

solo el Padre. El mas natural es, que no quiere dar á conocer á los hombres aquel dia, ó aquella hora, por causa de su flaqueza, temiendo que los que han pecado no desesperen, viendo que les resta tan poco tiempo para hacer penitencia, ó que los que ha mucho tiempo que combaten contra el enemigo de su salud, no cesen de pelear sabiendo que el combate ha de durar mucho tiempo (1). Entiende de la humanidad del Salvador, y de la economía de la Encarnacion, aquellas palabras que pronunció la Sabiduría por la boca de Salomón: *El Señor me ha criado*. Y dice: „Que en este lugar, *criado, y hecho* significan „lo mismo; y que se puede decir con verdad, que Je- „suchristo, en calidad de Pastor, de Pontifice, de Corde- „ro sacrificado por nosotros, fué hecho y criado. Repre- „hende en los Arrianos el abuso que hacian de estas pa- „labras de San Pablo: *Entonces, pues, quando todas las „cosas estén sujetas á él, el Hijo mismo estará sujeto al „que habrá sometido á sí todas las cosas*; porque no „puede estar Jesuchristo sujeto sino en nuestra carne, por „haberse cargado de nuestras enfermedades, y pecados (2).

(1) Despues que San Basilio propone esta explicacion como primera y mas sencilla, no como la mas natural, presenta otra segunda á la que llama mas sublime *Upsilonoterion*; esto es, *sublimiorem*. En el modo de hablar de la Escritura se dice, que Dios conoce lo que él es, y que no conoce lo que él no es. En este sentido conoce la justicia, porque él es la soberana esencial justicia; no conoce la injusticia, porque él no es injusto. Esto supuesto, aquel dia y hora, que solo Dios conoce, es nuestro ultimo fin, y suprema felicidad, la que solo en él se halla; y por

consiguiente, él es el que solamente la conoce. Jesuchristo en quanto hombre no tiene por la humanidad este sublime conocimiento: pero le recibe de su Padre, por ser el divino Verbo, que es la segunda Persona, vestida de nuestra humanidad. „Esta es, dice San Basilio, la segunda explicacion; y „si alguno puede decir otra cosa „que sea mejor, digala, que Dios „le dará el premio.“

(2) Aquí los sabios Benedictinos traduxeron, siguiendo las palabras del original á la letra, y en todos los lugares en donde veian *anupotactos*, escribiéron *non subjectus*;

„Le oponian los Arrianos lo que dice el mismo Jesuchristo en San Juan: *El Hijo nada puede hacer de sí mismo*. „Pero San Basilio infiere todo lo contrario de lo que pretendian concluir aquellos Hereges: porque si es propio „dice, de las naturalezas racionales poder hacer alguna cosa „de sí mismas, resolviéndose al bien ó al mal; y el Hijo, „por el contrario, nada puede hacer de sí mismo, se „deduce, que no es criatura, y si no es criatura, se sigue, que es consubstancial al Padre.“ Prueba despues, que el Espíritu Santo es Dios, y consubstancial al Padre: lo primero, porque se llama *Espiritu de santidad*; esto es, fuente de la santidad: lo segundo, porque de él se dice: *que llená el universo*: lo que no conviene á una criatura: lo tercero, porque en las tres especies de creacion de que se habla en la Escritura; esto es, la creacion del mundo, la conversion de los corazones, la resurreccion de los muertos: se dice del Espíritu Santo, que obra juntamente

y en donde halláron *anupotactia*, traduxeron *non subjectio*, que es lo que realmente significan estas voces. Pero el antiguo intérprete conoció la obscuridad, y concluyó, que sin duda habia falta de copia, y que debia decir *upotacton, subjectum*: traduce pues asi: *Non te basitabundum reddat, quod Deus subjectus nominatur, ut enim te subjectum reddat ipse se subicit*. Como si dixera: „Despues de la „Encarnacion, no te suspenda, „hombre, que se diga: Dios su- „jetó: pues para sujetarte á tí „se hizo súbdito el mismo Dios.“ Acababa de decir San Pablo, que el Hijo de Dios se sujetará á Dios, su Padre; porque desde que se vistió de nuestra naturaleza, tomó en sí mismo aquella sujecion que es propia nuestra, y para dar-

nos exemplo se cargó de nuestra misma dependencia. En quanto Dios es igual al Padre, y es independiente; pero en quanto hombre es inferior, y quiso estar sujeto al Padre, como nosotros lo debemos estar. De este modo se verifica que tomó nuestra sujecion á Dios, y la conservará para siempre con nuestra naturaleza.

En esta sublime idea de S. Pablo, explicada asi por San Basilio, se descubre, que la santa Religion que profesamos durará siempre, y será eternamente la Religion del cielo; porque seremos todos un reyno en que reynará Jesuchristo, y la santísima alma de nuestro Salvador despues de recibir los obsequios de todos los bienaventurados, los ofrecerá á su Padre.

con el Padre y el Hijo: lo quarto, porque es llamado Dios; pues se dice: *Vosotros sois el Templo del Espíritu Santo, que en vosotros reside* (1). Ahora, pues, añade: todo Templo es el Templo de Dios; por último, porque se llama *el dedo de Dios*: lo que denota, que es de la misma naturaleza que el Padre y el Hijo. Concluye su carta dando gracias al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo; y llamándolos: *la santa y adorable Trinidad*. Exhorta á los que escribe á que cultiven con tanto cuidado la semilla de la verdad que habian recibido de él, y que saquen de fruto ciento por uno.

XXXV. La carta contra Eunomio, no tanto es carta, quanto fragmento de algun escrito de S Basilio contra aquel Herege. Como éste se lisongeaba de conocer á Dios tan perfectamente como el mismo Señor se conoce, San Basilio, para confundir tan ridicula vanidad, le desafia á que haga una anatomía exácta de la mas pequeña criatura, y á que explique limpiamente la naturaleza de una hormiga. Despues de esto le permite que dispute de aquel poder que es superior á las fuerzas del entendimiento humano. „Porque si
 „todavia no conoces, le dice, el animalito mas pequeño,
 „¿cómo te atreves á alabarte que conoces la omnipotencia
 „de Dios, que es incomprehensible?” (2) Escribió San

(1) El argumento de San Basilio es como se sigue: San Pablo dice: *Sois el Templo del Espíritu Santo que reside en vosotros*: es asi que todo Templo es de Dios; luego el Espíritu Santo es Dios. Aquí debe notarse, que San Basilio, por mas que hayan dicho los Hereges que evitó dar el nombre de Dios al Espíritu Santo, se le da bien expresamente en este lugar: es verdad que no empezó por llamarle Dios, pero dió primero la prueba, y despues sacó por consecuencia que es Dios: *Deus Spi-*

ritus Sanctus: habla despues con aquellos que no gustaban de que le diese este nombre; y dice, que es preciso, porque resulta por necesaria consecuencia.

(2) Aunque San Basilio dice *dynamis poder*, han traducido los Benedictinos mejor diciendo: *naturaleza*; porque de ésta se trata contra los Anomeos: y el Santo se explica muy bien diciendo su poder, como nosotros decimos su Magestad para hablar de su esencia.

Basilio contra Eunomio en el Reynado de Juliano Apóstata, por los años de 372 ó 373. La carta que tiene por título: *de la perfeccion de la vida monástica*, se puede poner en el tiempo que volvió San Basilio á Cesarea; esto es, antes del año 366. No se dirige á ninguno en particular; pero las reglas de vida que prescribe el Santo pertenecen á los Religiosos; bien que la mayor parte de ellas pueden convenir á los Christianos que quieran vivir en la piedad. „Un Christiano, dice, siempre debe tener pensamientos convenientes á su vocacion, y vivir conforme al
 „Evangelio. Debe sufrir los defectos agenos, tener aversion á murmurar, á las chanzas, á las risas excesivas, y
 „á las palabras de que no pueden sacar fruto los oyentes.
 „Aquellos á quien se ha cometido el ministerio de la palabra, deben cumplirle para edificacion del próximo, predicando siempre buenos discursos.” Ninguno debe darse al vino, ni á los deseos inmoderados de comer; no han de poseer como propias las cosas que tienen para su uso, ni murmurar de que los cargan mucho de trabajo. Al superior le pertenece decidir, y en todo es preciso arreglarse á su voluntad. No se debe dexar una obra para tomar otra sin su permiso, á no ser por alguna urgente necesidad. Cada uno debe vivir en el puesto en que le han colocado, sin pasar los límites, y la medida que le han prescrito, ni introducirse á hacer lo que no le mandan. No se debe dexar la celda para ir á la de otro. „Quando reprehenden á uno, no debe entrar otro á defender su
 „partido públicamente: si la correccion parece que no es
 „razonable, podrán explicarse en particular con el que
 „reprehende. Es preciso ceder al Superior: el que se obstina en el pecado, despues de reprehendido una ó dos
 „veces, si no se corrige, sea arrojado como persona escandalosa. Ninguno debe esperar á otro tiempo para corre-

„ girse ; pues no hay seguridad de vivir hasta mañana ;
 „ muchos se han visto sorprendidos , por haber dilatado
 „ la enmienda ; no hay que atormentarse con ejercicios
 „ inmoderados , para juntar mas de lo necesario. El que
 „ quiere ir por el camino de Dios , debe amar en todo
 „ la pobreza , y temblar con la consideracion de los juicios
 „ de Dios.”

XXXVI. La carta á un Monge que habia dexado su profesion es de las mas pateticas. En ella describe el Santo desde luego la culpa de este Religioso , y el escándalo que ha causado : le llama despues al estado de perfeccion de donde habia caido. „ Tú , le dice , que hacias grandes esfuerzos para abrir á todo el mundo la entrada del reyno de los cielos te le has cerrado á tí mismo. Enseñabas á todos á temer á Dios , y en tí este mismo temor se ha desaparecido. Predicabas la santidad , y ahora eres un malvado.” Compara San Basilio esta caída á la de Lucifér , y hace ver , que es tanto mayor , quanto era mas estimado antes en el público por su sabiduría é inteligencia en las divinas Escrituras , las que habia explicado con aplauso. Añade : „ El discurso que te hago parece una oracion fúnebre ; tan lexos estoy del gozo. La llaga que me has causado me da tan vivos dolores , que no la puedo aplacar.” Le exhorta á que se levante sin dilacion , y para empeñarle en esto , le pone delante de los ojos la caridad del buen Pastor , y los lugares de la Escritura , en que leemos , que Dios no quiere la muerte del pecador , sino su conversion. „ Caíste , levántate ; pecaste , cesa de pecar. Inmediatamente que te conviertas , y llores tu delito , conseguirás el perdon. No es justo que seas mas exácto en cumplir las promesas que has hecho á los hombres , que en mantener las que hiciste á Dios delante de testigos.” No te detenga el respeto humano para venirme á ver : yo

lloraré contigo , y lo mismo harán tus hermanos que te esperan : estos tomarán parte en los trabajos de tu penitencia. Vuelve de nuevo al combate , y no te detengas. Esta carta concluye por la glorificacion acostumbrada.

XXXVII. Las Canónigas , á quienes escribió San Basilio habian tenido de él malas sospechas , pero ya las habian depuesto , y este Santo las habia vuelto á su estimacion , por otras noticias mejores que Bósforo le habia dado sobre este asunto. No se sabe si los rumores que se habian esparcido contra ellas , pertenecian á sus costumbres ; porque San Basilio no se explica sobre este punto en su carta ; mas parece que habian dudado de la pureza de su fe ; y por esto las dice : que él , asi como Bósforo , era heredero de la fe de Nicea. Lo que allí se dice de la consubstancialidad da motivo para creer que aquellas Canónigas , aunque ortodoxas , debian tener repugnancia al término *consubstancial* ; y era preciso instruir las sobre este punto. Reconoce que todavia habia Católicos que no le admitian muy bien (1). A todos estos los condena el Santo ; porque no es permitido preferir sus particulares sentimientos á los de tantos hombres grandes que habian admitido esta voz. Las excusa por razon de que muchos la habian perseguido , y entre otros los Padres del Concilio contra Pablo de Samosata , porque la tenian por impropia , para denotar que el Hijo era de la substancia del Padre. Justifica el uso que hicieron de ella los Padres de Nicea , para manifestar la igualdad del Padre y del Hijo. „ Porque las cosas , dice , que no son semejantes , de ningun modo son consubstanciales. Solamente lo son las que comunican del todo en la

(1) La repugnancia de algunos Católicos , respecto de esta voz , aunque admitian el significado , consistia en que los Sabelianos entendian la palabra consubstancial en mal sentido , y confundiendo las divinas Personas como si fuesen una con tres distintos nombres.

„misma naturaleza. Añade, que este término corrige la impiedad de Sabelio, quitando la identidad de los hipostasis, ó Personas; porque el consubstancial no es consubstancial á sí mismo, y así denota á otro.” Combate á los que decían que el Espíritu Santo es anterior al Padre, y al Hijo, y á los que le llamaban pura criatura, acusando á los unos y á los otros de igual impiedad. Dice contra los primeros: „Que Jesuchristo en su Evangelio nos advirtió el orden que tienen las Divinas Personas entre sí, quando dice: *Bautizad en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.*”

XXXVIII. Habiendo sabido San Basilio por un Corepiscopo, que un Presbítero llamado Paregoiro, de edad de 70 años, el qual gobernaba un pueblo muy numeroso, tenia en su casa una doncella; esto es, una de aquellas vírgenes que se habian sacrificado con voto, le ordenó que se separase, ó la pusiese fuera de su casa, vedándole los ejercicios de su ministerio, hasta tanto que hubiese obedecido; no porque sospechase desorden en aquel anciano, sino por razon del escándalo, y mal exemplo que podia dar á los otros. Paregoiro escribió al Santo, y se excusó de obedecerle, tanto por su inocencia, y por su edad, como por la necesidad que tenia su pueblo de su ministerio, y al mismo tiempo decia que habia muchos dias que aquel Corepiscopo era su enemigo declarado. Leyó San Basilio su carta con mucha paciencia; mas viendo que no se hablaba de despedir la doncella, le mandó de nuevo que la enviase fuera de su casa; añadiendo, que esta era la disciplina del Concilio de Nicea: (en éste se prohíbe á los Eclesiásticos tener mugeres extrañas en sus casas) „Ponla en un Monasterio, continúa San Basilio; viva ella con las vírgenes, y trabajad vos con los hombres, para que el nombre de Dios no sea blasfemado por vuestra causa. Si exerceis las fun-

„ciones Sacerdotales sin haberos corregido, sereis anatema de todo el pueblo, y los que os reciban serán excomulgados de toda la Iglesia.”

XXXIX. Entretanto que S. Basilio estaba muy ocupado en procurar la paz de las Iglesias, se halló en guerra con sus amigos. La ocasion fué esta: aunque defendió altamente la divinidad del Espíritu Santo, estuvo algun tiempo sin darle expresamente el título de *Dios*, sabiendo que si se le daba hubieran los Arrianos ocupado su Iglesia, como lo habian resuelto. Estas atenciones desagradaron á algunas personas, y algunos hubo que se escandalizaron; y entre otros un Monge que le habia oido predicar el dia de la fiesta de San Eusiquio, que se celebraba á principio de Septiembre. Este Monge se halló, volviendo de esta fiesta, en una mesa, en donde los convidados estaban hablando de San Gregorio, y haciéndole grandes elogios, como tambien á San Basilio. No pudo sufrirlo, y exclamó; que aunque eran laudables en muchas cosas, no lo eran en la pureza de la fe; pues el uno la hacia traycion con sus palabras, y el otro con su silencio: para explicarse con mas claridad en punto de San Basilio, añadió; „Que el dia de la fiesta de San Eusiquio habia hablado excelentemente de la divinidad del Padre, y del Hijo; pero que habia pasado muy ligeramente por la del Espíritu Santo.” San Gregorio nada omitió para hacer valer las razones que tuvo San Basilio para explicarse así; mas por mucho que hizo, á ninguno de los asistentes persuadió, y todos se declararon contra la conducta de San Basilio. Le escribió San Gregorio lo que habia pasado, y le envió su carta por mano de Helenio, amigo de los dos, el qual explicaria mas por extenso á San Basilio lo que le decia San Gregorio en pocas palabras. Lo sintió San Basilio, y en su respuesta á San Gregorio no disi-

muló su pena, viendo que sus amigos habian sido capaces de condenarle por lo que contaba un hombre de las circunstancias de aquel Monge. Dice: „Que no se quiere justificar por carta con sus hermanos; esto es, con los Solitarios, porque tan prolixa apologia no era capaz de vencer á los que con tan larga experiencia de su conducta no se habian persuadido. Este desorden le atribuye á que San Gregorio no venia á verle cada año, como habian convenido entre sí. Le suplica que venga asegurándole, que si quiere juntarse con él en esta disputa, y ponerse á la cabeza de su Iglesia, se disiparán bien presto aquellos falsos rumores, y se arruinarían los proyectos de los que se habian conjurado para la ruina de su patria. Añade „ que todavía espera sufrir mayores trabajos en defensa de la verdad.” Lo que denota que escribía esta carta quando Valente estaba para ir á Cesarea, y por consiguiente á últimos del año 371.

XL. Por los años 372 consultó á San Basilio una Señora llamada Cesaria para que le dixese si sería útil comulgar todos los dias, y si sería permitido á un lego en ausencia de los Presbíteros y Diáconos darse la comunión con su propia mano. Respondió San Basilio á la primera cuestión: „Que era muy útil comulgar todos los dias, y alimentarse con el cuerpo y sangre de Jesuchristo, pues él nos dixo en términos expresos: *El que comiere mi carne y bebiere mi sangre tendrá la vida eterna.* Dice, no obstante: que no era esta la costumbre en la Iglesia de Cesarea, pues en ella solo se comulgaba quatro veces á la semana, el Domingo, el Miércoles, el Viernes y el Sábado; á no ser que en los otros dias se celebrase la fiesta de algun Martir; pues entonces tambien se comulgaba. Respondió á la segunda: que no habia inconveniente alguno, en que cada uno se comulgase con su propia

„mano en tiempo de las persecuciones, estando ausente el Presbítero y el Ministro; que esta práctica estaba autorizada por la costumbre; que todos los Solitarios que vivian en los desiertos tomaban con sus propias manos el cuerpo de Jesuchristo, quando no tienen Sacerdotes; que todo el pueblo en Alexandria y Egipto lleva por lo comun á su casa con que comulgar; que á este efecto el Sacerdote, despues de haber concluido el Sacrificio, distribuía el Pan á los fieles; que aquel que le recibía todo entero, y cada dia tomaba de él, tenia obligación á creer que era lo mismo que si le recibiese de mano del Sacerdote. En la misma Iglesia dice San Basilio, pone el Sacerdote una porcioncita de divino Pan en la mano de cada uno de los fieles; y el que la recibe tiene libertad para llevarla por sí mismo á la boca; luego es lo mismo recibir del Sacerdote una parte de Pan, ó que se reciban muchas.” Esta carta se refiere al tiempo de la persecucion de Valente, en la que no teniendo libertad los Sacerdotes para ofrecer los santos Misterios, tantas veces como lo pedía la devoción de los fieles, estos llevaban á sus casas la Eucaristia muchas veces por sí mismos.

XLI. En el mismo año hizo San Basilio un viage á Samosata; creyó hallar allí las hijas del Conde Terencio. Mas ya habian salido quando el Santo llegó. Para desquitarse de la conversacion que habia de haber tenido con ellas, las escribió por Sofronio, á quien llama su hijo. Las alaba su constancia en la virtud y la verdad; diciendo: „Que se creía obligado á dar gracias á Dios, de su firmeza, la que merecía una gloria inmortal. Si creis en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, no hagais traición á esta creencia. El Padre es el principio de todas las cosas; engendró á su Hijo único que es verdadero Dios perfecto como su Padre, y verdadera imagen que le

„ representa perfectamente, El Espíritu Santo procede de
 „ Dios, él es la fuente de la santidad, que da vida á to-
 „ dos los hombres; él les distribuye la gracia que los ha-
 „ ce hijos adoptivos, y les da la inmortalidad. Siempre es-
 „ tá unido con el Padre y el Hijo en la Gloria, en la Eter-
 „ nidad, en el Poder, en la Divinidad, como nos lo en-
 „ seña la fórmula del Bautismo.” Las aconseja que eviten
 todo comercio, con los que dicen que el Espíritu Santo ó
 el Hijo son criaturas, y concluye la carta en estos térmi-
 nos: „ Si Dios permite que algun dia tenga la felicidad
 „ de veros, os instruiré mas por extenso en la Fe, para que
 „ conozcais la fuerza de la verdad con pruebas sacadas de
 „ la Santa Escritura, que os harán conocer la infamia y
 „ sinrazon de la heregia.” Llama *Diaconisas* á las hijas del
 Conde Terencio, En el mismo viage habia conocido San
 Basilio á un soldado de muy probada virtud, y sobre to-
 do tenia mucha caridad. Recibió despues una carta á la
 que respondió con la 106, la qual es una exhortacion á la
 perseverancia.

XLII. En la carta á Teodora, y en otra dirigida á
 una viuda se hallan excelentes preceptos de moral: „ To-
 „ do el mundo, dice, puede abrazar un estado de vida con-
 „ forme á las máximas del Evangelio; mas conozco muy
 „ pocas personas que cumplan exáctamente con las obliga-
 „ ciones de la profesion, y hay muchas que las despre-
 „ cian. Hablar con sobriedad, tener los ojos puros como di-
 „ ce el Evangelio, trabajar de manos con el fin de agrar-
 „ dar á Dios, componer su exterior, y todos los movi-
 „ mientos de su cuerpo, segun el orden que el Criador ha-
 „ bia establecido al principio, ser modesto en los vestidos,
 „ circunspecto en la conversacion con los hombres, comer
 „ solo quando lo pide la necesidad, dexar lo superfluo en
 „ lo que se posee; todas estas cosas consideradas en sí mis-

„ mas parecen ligeras; con todo eso, es necesario hacer gran-
 „ des esfuerzos para practicarlas, y para hacerse perfecto
 „ en ellas, como yo lo sé por experiencia. La humildad
 „ pide que ninguno se dexé deslumbrar con el resplandor
 „ del nacimiento, ni con otras ventajas naturales del cuer-
 „ po ó del espíritu; y la opinion que tienen de nuestro
 „ mérito los hombres, no debe servir de materia que ali-
 „ mente nuestro orgullo y vanidad. Todas estas máximas
 „ miran á la profesion de la vida evangélica, como tam-
 „ bien la continencia, la asistencia á la oracion, la com-
 „ pasion de los que padecen, la caridad para socorrerles
 „ con lo que necesitan, los sentimientos humildes, la com-
 „ punction del corazon, la sinceridad de la fe, la igual-
 „ dad en la mala y buena fortuna, y la memoria continua
 „ de los juicios de Dios. El que tiene delante de los ojos
 „ aquel dia y aquella hora, y piensa sin cesar en los me-
 „ dios de defenderse bien en aquel Tribunal, ó jamas pe-
 „ cará, ó no cometerá pecados graves; porque siempre ofen-
 „ demos á Dios por no tener presente su santo temor. Acor-
 „ daos, pues, siempre de Dios, y su temor santo viva en
 „ vuestro corazon. Encomendaos á las oraciones de todos,
 „ porque son de un gran socorro aquellos que pueden apla-
 „ car al Señor. No interrumpais esta práctica; porque
 „ mientras vivimos sobre la tierra nos ayudará mucho pa-
 „ ra la oracion, y esta nos servirá de prevencion necesá-
 „ ria, quando salgamos de este mundo para ir al otro. Mas
 „ así como conviene el vivir con santa inquietud en un
 „ negocio de tanta importancia, no hay cosa mas nociva pa-
 „ ra el alma que perder el aliento, y abatirse ó desesperar de
 „ la salvacion.”

XLIII. Las seis cartas siguientes son á Anfíloco, Obis-
 po de Iconio. En la primera, la que se escribió á últimos
 de 375, le habla San Basilio de las turbaciones que De-

móstenes y los Arrianos habían excitado en la Iglesia de Doaro, poniendo en ella por Obispo á un esclavo fugitivo, y esto por el artificio de una muger sin religion. Tambien le habla del retiro de San Gregorio de Nisa, su hermano; á lo que añade; „Que tenia noticia de que sus enemigos maquinaban contra él en la Corte. Le insta para que venga á verle, y dice que ya le hubiera enviado su libro á cerca del Espíritu Santo; sino le hubiesen advertido que le queria tener escrito en pergamino.” Dándole gracias en la segunda carta de los presentes que le habia enviado para la fiesta de la Natividad, que consistian en velas de cera, y algunos dulces; dice: „Que los mira como Simbolos de la fuerte, y feliz vegez que le deseaba; pero que sus dientes, ya gastados y débiles, no estaban para comer chochos.” Añade, „que le envia las respuestas de las diversas quëstiones que le habia propuesto.” Una de estas quëstiones pertenecia á la esencia de Dios, la que los Anomeos se alababan de comprehender perfectamente. San Basilio hace ver que esto es imposible, pero que con el socorro del Espíritu Santo llegará el alma á conocerle, en quanto, una Magestad infinita puede ser conocida por un espíritu tan limitado como el nuestro. Refuta aquel sofisma de los Anomeos, que preguntaban á los Católicos: *¿conocéis lo que adoráis, ó no lo conocéis?* y dice: „Que nosotros conocemos los atributos de Dios y sus operaciones, pero que no comprehendemos su esencia y su naturaleza, que la fe nos hace creer que hay Dios, pero que la misma fe y la razon nos persuaden, que este Dios es incomprehensible.” Responde á otra quëstion de los Hereges, que preguntaban: *¿precede el conocimiento á la fe, ó la fe al conocimiento?* dice: „Que el conocimiento es antes de la fe, que por las criaturas se conoce que hay un Dios, y que este es sabio, justo y bueno; pero la fe so-

„brenatural entra despues de este conocimiento, y á la fe se sigue la adoracion.” Manifiesta por un lugar de la primera Epístola de San Pablo á los Corintios, que el conocimiento que tenemos de Dios en este mundo es muy imperfecto, y que los pasages de la Escritura, en donde se dice, *que Dios es conocido de los hombres*, deben entenderse del conocimiento que tenemos por sus obras, y no del que tenemos por su esencia; las soluciones de estas tres dificultades estan distribuidas en tres diferentes cartas, y son las 233, 234 y 235; mas parece que esta distribucion no es original, y que son una continuacion de la carta 232, asi como la 239, en la que prosigue San Basilio respondiendo á las dificultades de San Anfiloco. En ella dice: „Que aquel famoso pasage: *Ninguno otro que el Padre sabe aquel dia y aquella hora, ni aun los Angeles del Cielo*; las que los Anomeos no cesaban de oponer para rebaxar la gloria del Hijo de Dios, debe tener este sentido: que nadie conoce aquel dia y aquella hora, *ni aun el Hijo*, como dixo San Marcos, si el Padre no se le hubiera revelado; porque asi como recibe del Padre la substancia, sabiduria, gloria y divinidad, asi recibe los conocimientos.” Tambien le parece que este pasage se puede explicar de la humanidad de Jesuchristo. Hace ver que la profecia de Jeremias, en punto de Jeconias se cumplió en que ninguno de sus descendientes le sucedió en el Reyno de Judá. „En quanto á los En-crattitas, dice San Basilio, que proponen esta importante quëstion: *¿por qué no comemos de todo?* Se les puede responder, que porque tenemos horror de los excrementos, y porque estimamos las legumbres tanto como la carne.”

XLIV. Escribió tambien San Basilio á San Anfiloco tres cartas canónicas que han sido muy célebres en la antigüedad. En ellas se cuentan los Cánones seguidos como